

EUNICE ODIO¹

Mi ciudad, a 11 grados de latitud norte

Alguien, algo me espera,
a 11 grados de latitud norte,

allá en una ciudad
donde alguien me dio una cita
con renovado acento,
pero olvidó su nombre por mi nombre.

Esta ciudad, (diría diurna
por no decir su horario masculino,
sus dorados temblores escolares),
donde los municipios alistan nuevos astros,
para la alta intemperie de la noche y el árbol.

Mi ciudad, a 11 grados de latitud norte,
donde a sollozo y medio se cotizan los líquidos,
y la alegría en mi cuenta corriente de alborozo
sube a solvencia de isla,
a filiación innata de acuarela o crepúsculo.

¹ N. E. Estos dos poemas de la poeta costarricense Eunice Odio proceden de la edición príncipe de *Zona en territorio del alba*, poemario que la Editorial Brigadas Líricas de Mendoza, Argentina, publicó en 1953. Este poemario no fue incluido como tal en las *Obras completas* de esta escritora, razón por lo que la Editorial de la UNED planea realizar la segunda edición que saldrá próximamente en Costa Rica. Agradecemos a Rima de Vallbona esta información y el aporte de ambos poemas.

Es casi imposible no amarla desde lejos.
De cerca es otra cosa.

A través de una rosa escucho
y la ciudad ausente me aproxima sus ruidos:

a las cinco
los parques organizan sus pálidos sonidos,

su corazón en víspera de nácar,
sus trámites profundos con el aire,

y las ancianas tiemblan
viento abajo y relucen
como fragantes mapas de otoño y mediodía,
importando sus niños personales,
sus islas.

Sí, sí,
letras de sí por la ciudad,
su alondra en masa cabe en toda lumbre,

la tarde se acomoda sus vísceras eólicas,
sus nubes naturales,
su inmediata vigencia de perfume.

La tarde es un gran cuenco de repique,
yo un manso equilibrista de bolsillo,
un mecánico suelto entre palomas...

Y mi pálido fantasma cristalino se para,
depone su ala única, sus tránsitos boreales,

me pongo mis desnudos usuales,
mis profundos cabellos

y están los edificios en flor
y todo en regla:

Los bares en que el humo, al pasar y mirarse
en vidrieras y espejos,
cree que se desfigura caminando
y que nacerá entero en la próxima aurora:

las mesillas de pulpa con flores y papeles
donde el verano acampa sus geranios y sombras,
y pulsán los muchachos hondas faldas terrestres.

Si llegara
todo estaría en punto:

los planetas,
los frutos,

la campana que aprende sus altas zonas de agua.

Si llegara...
...pero no llegaré

hasta que se despeñe con una sola voz el tiempo
y sople con hondos pómulos anuales
en mi ciudad, a 11 grados de latitud norte.

Es casi imposible no amarla desde lejos.
De cerca es otra cosa.

Guatemala, octubre de 1947

Recuerdo de mi infancia privada

*Por esas puertas que se cierran,
se abren...*

Hernández de Pliego y Bivar

Son puertas que a lo largo del alma me golpean.

No me hables de esas puertas, amigo, no me hables,

Porque yo les conozco sus goznes coronados de ira,
sus barrotes limados por el cielo,

Su tácito desvelo en las noches más altas,
por donde algunas veces transcurrió nuestro amado
como a través del grito duele hasta el hueso el alma,
con temblor de pesado miembro,
oscuro y prohibido.

Yo he pasado a toda hora
por esas puertas húmedas que se cierran, se abren,

y he reído hasta el hombro
de sentir sus profundos maderos alterados,

porque pasaba un niño coral entre pañales
como ríos de cisne sin contornos.

Pero también recuerdo
debajo de mi infancia,

en un secreto abril con habitantes,
con océanos,
con árboles,
una puerta de azul carpintería
por donde algunas veces comenzaba mi madre,
empezaban sus labios,
sus brazos que partían de las olas,
su voz en que cabía la tarde
y apenas mis dos piernas corrían
desordenando el aire.

Ahora la recuerdo
con mis beligerancias infantiles,
puerta de piedras jóvenes,

mi madre
con sus pasos de ternera boreal,
traspasándola,

se incorporaba a la semana
ciñéndose el perfil,
la trenza,
la memoria,
la cintura en escombros de paloma,

y me buscaba
entre los habitantes de ese abril
con océanos,
con árboles,

y yo corría,
corría,

con mis piernas de niña
para ser hallada en la voz
en la tarde.

Guatemala, noviembre de 1947



Eunice Odio (circa 1956)